

ALFREDO DE MICHELI*

ACERCA DE LA INVESTIGACION Y LA ENSEÑANZA

TODOS LOS hombres, por su propia naturaleza, anhelan saber. El conocimiento se asimila en participación al Ser (Dilthey. *Die Wissenformen und die Gesellschaft*, 1926). Se alcanza gracias a un esfuerzo personal, dirigido y orientado por la guía de los maestros. Ambos factores son casi siempre indispensables. Aristóteles nos recuerda que los hombres con experiencia suelen obtener un éxito más completo que aquellos dotados de puras nociones abstractas (*Metafisica*, A., I., 981 a 13). Por otra parte, no debe olvidarse que se considera al conocimiento como un modo de representación: la presentación de algo ante nosotros.

Kant se preguntaba por qué la naturaleza ha introducido en nuestra razón la tendencia incansable a buscar el camino de la ciencia, como una de sus exigencias más importante. Tal anhelo está acaso enraizado en nosotros como una *nostalgia* de la naturaleza humana. Dilthey estableció la célebre distinción entre la comprensión, que caracteriza a las cien-

cias humanas, y la explicación, propia de las ciencias naturales. En realidad, la interrogación científica es impulsada sin descanso hacia la eliminación de las contradicciones encontradas, venciendo la fuerza del odio empedocleo que se opone al confluir de las cosas en la unidad primordial. Dicha eliminación puede lograrse gracias a un avance continuo, que permite reabsorber las contradicciones aparentes en una unidad de fondo, a saber en un principio común. La palabra *principio* debe entenderse según la definición de Christian Wolff: "Principium dicitur id, quod in se continet rationem alterius" (*Ontologie*, S 70). Se trata del "principium reddendae rationis sufficientis" o principio de razón suficiente, formulado por Leibnitz en el siglo XVII, que enfoca toda clase de representación humana. Es éste el principio supremo del conocimiento y de los objetos por conocer, que debe aplicarse tanto al estudio de las leyes de la naturaleza como al del hombre. Equivale al principio sintético supremo* de Kant y rige la manifestación de

* Médico Investigador del Instituto Nacional de Cardiología de México.

* Las condiciones de posibilidad de la experiencia en general son al mismo tiempo condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia.

los fenómenos naturales así como la marcha de la civilización. Ambos aspectos son partes del ser total de lo existente o, según la expresión más antigua del pensamiento occidental, de la *Natura*.

Leibnitz, en uno de sus últimos tratados (cf. Philos. Schiften, ed. Gerhardt, VII, 289 sq.), afirma claramente que la naturaleza de las cosas implica la razón de su existencia. La trascendencia del principio mencionado (*principium magnum, grande et nobilissimum*) consiste esencialmente en el llamamiento imperioso a ofrecer una razón suficiente tanto en la ciencia como en la meditación filosófica. Y ambas no son más que diferentes facetas de la historia o del destino del Ser (*Seinsgeschick*).¹ Debe entenderse la expresión Ser conforme a los conceptos de la "fusus" (apertura espontánea) y de la "ousia" (esencia) de los pensadores griegos y de la "objetividad" de Kant (condición de posibilidad de los objetos de la experiencia). Un conocido aforismo reza de este modo: "Esse est percipere aut percipi" (Ser consiste en entender o hacerse entender). La manifestación temporal del Ser constituye el ente o existente. La esencia del ente fue denominada "logos" por Heráclito: la palabra del ente que oímos y entendemos. Sucesivamente Platón la llamó "idea", lo que corresponde a su aspecto así como lo vemos. Los dos conceptos evocados sugieren que pensar consiste en ver y entender.

La investigación en el campo de las ciencias de la naturaleza es una especie de agresión en contra de esta última pero que no impide sus manifestaciones. La antigua expresión contenida en el fragmento 123 de Heráclito "angibasie" (acercarse, dirigirse hacia las proximidades), podría constituir la palabra clave de un tratado sobre la ciencia moderna. Esta se caracteriza por un acercamiento a lo esencial de todos los fenómenos y se funda en la técnica. Tal palabra debe entenderse en el sentido más amplio y en todo el polimorfismo de su significado. En otros términos, la técnica debe considerarse como un plan que el hombre elabora con la libertad de dominarlo o de verse su esclavo. Bajo este ángulo, todas las facetas del vasto mundo de la técnica pueden reducirse a la dimensión del hombre. Sin embargo, es el llamado del Ser que vibra en la esencia de la técnica, en la cual se vislumbra una interdependencia entre el hombre y el Ser.

Todas las ciencias tienen su fundamento común en la filosofía,² que desde los albores de la civiliza-

ción ha tratado siempre de enlazarlas con el Ser. El científico necesita constantemente de ideas y descubrimientos nuevos o, de lo contrario, la ciencia cae en el estancamiento. El filósofo se inspira en un pensamiento único.³ La filosofía, según Aristóteles, es el acercamiento a los primeros fundamentos mediante la contemplación de las causas (*Metafísica*, A, II, 982 b 9). Principios y causas determinan a lo existente y regulan todas sus representaciones.

La doctrina del pensamiento se desenvuelve en el Occidente como lógica o, mejor, como la comprensión que alcanza al logos. Al determinar el pensamiento como logos o discurso comunicante, la contradicción puede jugar el papel de una regla en el proceso del entendimiento. Por eso, la lógica se vuelve dialéctica. Pero si pensar y ser se identifican, tal como reza el fragmento quinto de Parménides, es también cierto que el pensamiento es un camino y un diálogo. "...Pues somos un diálogo...", cantaba el poeta Hölderlin. De todo esto se desprende la importancia de la *información* que, en su doble aspecto de comunicación y organización, plasma toda la existencia.

Según Aristóteles⁴, la enseñanza consiste en exponer las causas de los fenómenos. Debe indicar el camino por donde dirigirse hacia tales causas, como lo subraya Platón en uno de sus diálogos más conocidos, el *Menón*. Si se recuerda que camino se dice en griego "odós" y que "metá" tiene aun el significado de hacia, es fácil darse cuenta de cómo la palabra *método* significa la vía que puede conducir hacia el ser de lo existente o, dicho en otros términos, hacia el ser de lo que es.

Enseñar es más difícil que aprender, porque equivale a enseñar a aprender. El que enseña tiene que estar muy bien preparado para poder encauzar a sus educandos en las rectas sendas del conocimiento. El maestro debe enfrentarse a una tarea mucho más dura que la de sus discípulos. Se explica, pues, lo difícil y lo poco frecuente que es llegar a ser un buen maestro, cosa bastante distinta al profesor *vedette*.

Es preciso subrayar que, para la realización de una buena enseñanza y de un buen aprendizaje, debe establecerse una relación auténtica entre el que enseña y el que quiere aprender. Infortunadamente hoy en día privan puntos de vista interesados, por ejemplo, el provecho personal. Así es que muy pocos aspiran a ser buenos maestros, quizá por miedo a las

dificultades, a las responsabilidades y a la grandeza misma de tal quehacer. Pero los llamados a esta vocación encontrarán aliento, en su ardua tarea, en la exhortación de Nietzsche⁵: "Sólo nuestras obras y nuestros discípulos podrán abrir las rutas al barco de nuestra vida".

BIBLIOGRAFÍA

1. HEIDEGGER, M.: *Le principe de raison*. (Traduit par André Préau). Ed. Gallimard, París, 1962, pág. 196 sq.
2. HEIDEGGER, M.: *Qu'appelle-t-on penser?* (Traduit par A. Becker et G. Granel). P.U.F., París, 1959, pág. 143.
3. SCHOPENHAUER, A.: *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Ed. Brockhaus, Leipzig, 1820.
4. ARISTOTE: *Physique et métaphysique*. (Textes choisis et traduits par S. et M. Dayan). P.U.F., París, 1966, pág. 7.
5. NIETZSCHE, F.: *Notes et aphorismes*. (Textes choisis et traduits par M. Betz). Ed. Le livre de poche, París, 1969, aph. 229.